

Nebrija, una asignatura pendiente con un gran andaluz

EVA DÍAZ PÉREZ

PERIODISTA Y ESCRITORA

Pocos personajes cuentan con una historia tan interesante como Antonio Martínez de Cala y Xarana, conocido para la posteridad como Elio Antonio de Nebrija. Su biografía es un compendio de hechos memorables: es el hombre con el que arranca el humanismo en España, autor de la *Gramática castellana* —libro en el que por primera vez se fijan las normas de una lengua vulgar—, pionero en la lexicografía con la publicación del *Diccionario Latino-Español* y el *Vocabulario Español-Latino*, impulsor de la imprenta en España, de la defensa de los derechos de autor y estudioso del biblismo al formar parte del equipo de la *Biblia Políglota Complutense* de Cisneros. Y, sin embargo, ¿quién fue verdaderamente este gran sabio? ¿Se le ha dedicado la difusión que merece? ¿No se trata de otro de nuestros grandes personajes perdidos en la niebla de la desmemoria?

Elio Antonio de Nebrija es además uno de esos ilustres andaluces cuyo origen habría que recordar a los aficionados a usar el tópico contra lo andaluz y el habla andaluza. Nebrija fue andaluz, sevillano de Lebrija y uno de los grandes forjadores del prestigio de la lengua castellana. A pesar de todo, años después de morir, su gran obra sufrirá ataques por parte de otro grande de nuestro humanismo: Juan de Valdés, el autor de la célebre obra *Diálogos de la lengua*. En este libro, Valdés elogiaba la *Gramática*, pero acusaba a Nebrija de no ser fiable porque era de la Andalucía “y allí la lengua no está muy pura”.

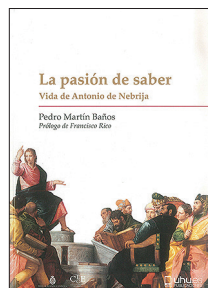
Pues bien, Elio Antonio de Nebrija cuenta por fin con una biografía que pone al día las investigaciones que existen sobre él y que en buena parte se encontraban dispersas: *La pasión de saber. Vida de Antonio de Nebrija* (Universidad de

Huelva). El autor de esta obra es el profesor Pedro Martín Baños que lleva varios años aportando reveladores estudios sobre el gramático andaluz que han ayudado a apartar la hojarasca y limpiar el polvo acumulado por los siglos. Porque, sorprendentemente, hasta ahora Nebrija no había recibido la atención que merecía y, tanto su vida como su obra, han permanecido en parte ocultas por lagunas documentales.

Martín Baños consigue reunir lo que se conoce de Nebrija, apartar lo espurio, cuestionar algunas presuntas verdades y plantear interesantes hipótesis —al menos verosímiles— sobre muchos aspectos que aún permanecen en penumbra. No ha debido de ser desde luego una tarea sencilla. Aunque sobre Nebrija se ha escrito mucho en estudios dispersos que abordaban alguno de los perfiles de este humanista de múltiples saberes, aún faltaba una visión de conjunto. Por eso podemos considerar que ésta es una verdadera biografía que además llega en un momento oportuno: a solo dos años del centenario de su muerte, que se conmemorará en 2022.

Martín Baños aporta esta mirada total sobre un personaje que fue humanista, gramático, lexicógrafo, biblista, cosmógrafo e historiador. Un intelectual que había sido analizado en obras muy interesantes como el libro clásico de Félix G. Olmedo *Nebrija, destructor de la barbarie*, escrito en los años cuarenta del pasado siglo, o el revelador ensayo de Francisco Rico *Nebrija frente a los bárbaros*, donde lo coloca como el deslumbrante introductor del humanismo en España.

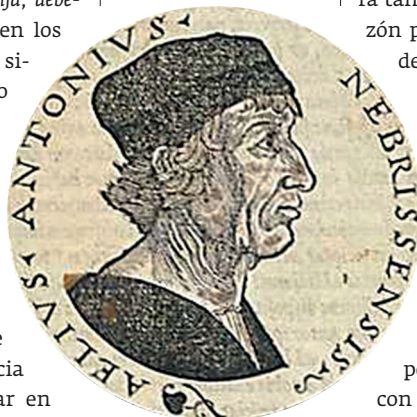
La biografía escrita por Martín Baños tiene un ingrediente de audacia que siempre es de valorar en



Martín Baños, Pedro
La pasión de saber. Vida de Antonio de Nebrija. Universidad de Huelva. Colección Biblioteca Biográfica del Renacimiento Español. Huelva, 2019, 635 pp., 24 €

el rescate sobre la memoria de un personaje. Es decir, no se limita a reunir lo ya investigado por otros a modo de material de acarreo sino que propone nuevas conclusiones, subraya errores y plantea sugerentes dudas. Empieza el biógrafo enmendando la plana al propio personaje. Éste es sin duda uno de los apartados más interesantes del libro: la tesis de que Nebrija bien pudo falsificar su propia biografía o, al menos, adornar algunos episodios que no servían para la historia de epopeya intelectual que él mismo se había creado. Así, el fundamental viaje que realizó a Italia quizás fue descrito de forma demasiado idealizada por el gramático andaluz. Y es que, esa travesía italiana que Nebrija emprende para estudiar en el Colegio de los Españoles de Bolonia y aprender el latín en su origen, tiene una parte de posible ficción, de ocultación de datos desconocidos que desmentían la leyenda que le interesaba difundir.

Una de las grandes aventuras intelectuales de Nebrija le sucede muy pronto, cuando llega como joven estudiante a la Universidad de Salamanca y se da cuenta de que los catedráticos sabían mucho pero no sabían leer; es decir, no conocían bien el latín, que era la lengua del estudio. Ése será el comienzo de su guerra contra los bárbaros, su lucha contra el mal uso de la lengua latina que le traerá tantos enemigos. Y ésa es la razón por la que marcha a la cuna del latín, la Italia en la que está surgiendo el Renacimiento. Poco se sabe sobre esa estancia, pero Martín Baños plantea que a su regreso a España, en el viaje “de la tornada”, el propio Nebrija compuso un relato biográfico a la medida. Es una hipótesis, pero Martín Baños la plantea con argumentos rigurosos e his-



tóricos que la convierten en verosímil. Se agradece esa valentía del biógrafo que, sin exceso de ficciones, plantea nuevos caminos basándose en posibilidades históricas solventes.

Realmente interesante es el análisis de la relación de Nebrija con la Universidad de Salamanca que tuvo tantos momentos amargos como felices. Ahí está el famoso episodio de 1513, cuando Nebrija, que ya había escrito sus libros principales y que además era el autor del manual con el que los estudiantes aprendían latín —las *Introducciones Latinas*: el famoso *Antonio*—, pierde la cátedra ante un jovencito desconocido llamado García del Castillo. Un deshonoroso capítulo que habla bien de los vicios, endogamias y errores históricos de la Universidad española que también son debidamente contextualizados por el profesor Martín Baños.

Y es que Nebrija planteó muchas revoluciones y era un personaje incómodo que se enfrentó a los catedráticos del Estudio de Salamanca cuestionando sus conocimientos. ¿Cómo admitir a un gramático —la gramática era considerada entonces una de las ciencias más bajas— que atacaba a los teólogos, a los médicos, a los juristas y a los historiadores acusándolos de no saber latín y, por lo tanto, de no entender las obras de los antiguos? Nebrija había continuado con la batalla contra los bárbaros que en Italia había protagonizado Lorenzo Valla. A ello dedicó su vida creándose no pocos enemigos y sufriendo situaciones denigrantes como la pérdida de la cátedra en Salamanca.

La biografía de Martín Baños cuenta con otro acierto: la reivindicación contemporánea de Elio Antonio de Nebrija frente al nacionalcatolicismo que “lo tiñó de tornasoles imperialistas y heroicos como prócer de una patria española grande y libre”. Porque resulta sorprendente que aún haya gente empeñada en ensombrear la figura y trascendencia de Nebrija con semejante argumento que lo alinea con una visión caduca del reinado de los Reyes Católicos ya, por suerte, superada por la moderna historiografía.

Así que, bienvenida sea esta biografía de Pedro Martín Baños que nos prepara a este gran personaje para su inminente centenario con una biografía académica que lo sitúa definitivamente en la cima de nuestra historia intelectual. Porque él fue, además de tantas cosas, el gran personaje que consigue fijar las normas de nuestra lengua castellana con una increíble capacidad visionaria. ■

Esta biografía tiene un ingrediente de audacia. No se limita a reunir lo ya investigado por otros a modo de material de acarreo sino que propone nuevas conclusiones, subraya errores y plantea dudas



NEBRIJA

El impacto de la imprenta en Andalucía

IVÁN JURADO REVALIENTE

UNIV. AUTÓNOMA DE BARCELONA

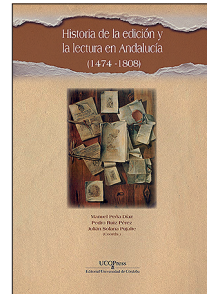
En torno a 1440-1450, en la ciudad germana de Maguncia, el orfebre Johannes Gutenberg ideó una máquina de tipos mecánicos móviles que revolucionó la cultura escrita. En la Edad Media, el proceso de edición de un libro era sumamente laborioso, generalmente era llevado a cabo por monjes amanuenses que podían invertir varios meses en la publicación de una obra manuscrita. La imprenta cambió por completo el proceso de producción de los escritos. Se mecanizó el proceso y se acortaron los tiempos de elaboración. La historiadora Elizabeth L. Eisenstein ha llegado a afirmar que esta innovación técnica fue revolucionaria para la historia de la humanidad. Los conocimientos se difundieron con una rapidez desconocida hasta el momento. Se puso en marcha, desde entonces, un proceso que transformó culturalmente Andalucía, como documentan la extensión de las prácticas de lectura a sectores sociales más amplios y la reducción de las tasas de analfabetismo. Estos apasionantes cambios son documentados en una obra colectiva editada por los profesores de la Universidad de Córdoba, Manuel Peña Díaz, Pedro Ruíz Pérez y Julián Solana, *Historia de la edición y la lectura en Andalucía (1474-1808)*, que toma como punto de partida la llegada de este singular artilugio mecánico a la ciudad de Sevilla en torno a 1473 y su difusión a partir del siguiente año.

Esta publicación destaca por ofrecer una comprensión global de la cultura escrita, así como una ingente cantidad de datos y conocimientos. Los 37 capítulos que la componen vinculan tradiciones historiográficas que estaban desligadas en el pasado como la bibliografía, la sociología de los textos,

la historia del libro, la historia de la cultura escrita, la historia de las bibliotecas y de la lectura. La ruptura de estas fronteras tradicionales se debe, en buena medida, a la influencia que ha ejercido el historiador francés Roger Chartier. Este precisamente prologa esta historia de la comunicación andaluza con un excelente resumen de sus principales virtudes. Tampoco debemos obviar el magisterio de los editores: su publicación es la culminación del proyecto que comenzaron en 2001 *La cultura del libro en la Edad Moderna. Andalucía y América*.

Esta historia de la comunicación ha sido llevada a cabo por sus editores con la voluntad de convertirse en el manual de referencia para cualquier estudioso que se acerque a este tema, como se deduce de su carácter exhaustivo, amplio y globalizador. La publicación se ha organizado en torno a tres grandes bloques. El primero analiza cómo evoluciona la producción de los diferentes géneros literarios en las prensas andaluzas, tanto en las capitales más populosas, como Sevilla o Córdoba, como en otras situadas en ciudades de menor tamaño, como Osuna o Lucena. Estas produjeron toda clase de géneros editoriales, especialmente las situadas en Sevilla, aunque con el paso del tiempo se centraron en la producción masiva de una literatura considerada tradicionalmente de menor entidad, como los pliegos poéticos y las relaciones de sucesos, mientras que los impresores de Madrid o Salamanca se especializaron en los libros universitarios o de novedades literarias.

En el segundo bloque se propone una mirada retrospectiva de los diferentes géneros literarios (novela, poesía, teatro, etc.), así como de los usos practicados por los lectores. Los autores revelan la distancia que existía entre la edición y la lectura. No siempre



Peña Díaz, Manuel; Ruíz Pérez, Pedro y Solana Pujalte, Julián (coords.)

Historia de la edición y la lectura en Andalucía (1474-1808). Universidad de Córdoba, 2020, 672 pp., 20 €.

se respetaban los usos “oficiales” de las producciones gráficas, como atestigua por ejemplo Rocío Alamillos. Esta investigadora muestra que las oraciones cristianas fueron empleadas por las hechiceras con una finalidad mágica, incluso, en ocasiones, sin conocer su contenido, debido a que no sabían leer. Otras publicaciones tienen el valor de mostrar que la cultura escrita no se circunscribía simplemente al libro, o incluso al papel. Precisamente, Antonio Castillo documenta la importancia que tuvieron epígrafes, pasquines, grafitis, edictos, carteles, anuncios, así como todo tipo de escrituras que se expusieron en lugares públicos. El conocido caso de la controversia doctrinal en torno a la Inmaculada Concepción que enfrentó a mandatarios de la Iglesia (por un lado jesuitas y franciscanos, y por otro, dominicos) es uno de los notables ejemplos que aporta.

El tercer bloque analiza los contenidos tanto de bibliotecas institucionales como privadas. Los autores resaltan que la falta de estudios de amplia base estadística impide conocer en detalle la composición de las mismas, aunque concluyen, en base a los datos disponibles, que son similares a las europeas. En los siglos XVI y XVII predominaron los libros religiosos, mientras que a partir del siglo XVIII se reseña la presencia de las obras ilustradas. Aunque estas últimas no fueron las más editadas, ya que se documenta, según Arturo Morgado García, un mayor número de “las lecturas corrientes”, como por ejemplo las novelas. Otros artículos se ocupan de las prácticas de lectura, desde la lectura en voz alta o la silente, a las lecturas femeninas. Mientras que otros capítulos analizan las variadas influencias culturales que recibió la cultura escrita (erasmismo, corrientes reformadas, conversos o moriscos).

Un relato sobre el socialismo andaluz construido desde la base

SALVADOR CRUZ ARTACHO

UNIVERSIDAD DE JAÉN

Esta obra, a pesar de su voluntad globalizadora sobre múltiples aspectos vinculados a la cultura escrita, presenta algunas ausencias, especialmente en lo que concierne a las relaciones o influencias entre la escritura y la oralidad, tan importantes en aquella época. Hubiera sido deseable un análisis sobre la literatura oral medieval, que pervivió en la prosa y la poesía del Siglo de Oro, tal como demostró la filóloga Margit Frenk. También se echa en falta un análisis en profundidad acerca de las lecturas en voz alta, a pesar de que Fernando Bouza se ocupa brevemente de ello en su artículo. También podría haberse incluido un capítulo que valorase las relaciones entre la cultura oral cotidiana (cuentecillos, hechizos, conjuros, blasfemias, maldiciones, injurias, insultos, etc.) y la cultura escrita.

Estas pequeñas ausencias no restan para nada valor a esta historia de comunicación andaluza en la Edad Moderna. Es un producto universitario basado en la producción científica y el trabajo de archivo, que tiene el valor de mostrar que Andalucía no se apartó de las corrientes culturales europeas, en relación a las prácticas de edición y lectura en los siglos XVI, XVII y XVIII; y que además revela que pese a la existencia de la censura inquisitorial, su influencia fue menor a la deseada por el Santo Oficio debido a que, a menudo, fue negociada ante la necesidad de contar con la colaboración de agentes censores externos, como demuestra Manuel Peña.

Esta historia de la edición y la lectura se ha convertido en el libro de referencia en el ámbito de la comunicación para el territorio andaluz en la Edad Moderna. Es un libro de obligada consulta para todo estudioso interesado en acercarse a este tema. A su vez, la corta extensión de sus ensayos y su tono ameno también hace accesible esta obra a un público lector más amplio. ■

En algunas ocasiones la casa se ha comenzado por el tejado. Esto ha ocurrido en la historia española con algunas temáticas de naturaleza o dimensión política. La del socialismo es una de ellas. Se podría afirmar que la producción historiográfica en torno a esta opción ideológica y organización política ofrece ya un número abultado de títulos, lo que nos podría llevar a pensar que el grado de conocimiento de aquéllas —la opción y la organización— es óptimo a día de hoy.

Sin embargo, esto no siempre es así. Aquí, como en otros casos, hemos comenzado a construir el discurso en muy buena medida desde arriba, esto es, a partir del estudio y análisis de las estructuras y órganos centrales de la organización política y de sus propuestas programáticas y dinámicas de acción. En muchos casos se adolece de estudios de base, de escala provincial o local, que sirvan no solo para aportar información cuantitativa y cualitativa a las narrativas históricas en torno al devenir del socialismo español sino también, y de manera muy especial, para ratificar, modificar, rehacer y/o abandonar tesis largamente mantenidas y reiteradas sobre la historia y evolución orgánica de aquél que en algunos casos no se sustentan adecuadamente sobre un corpus razonable de evidencias empíricas.

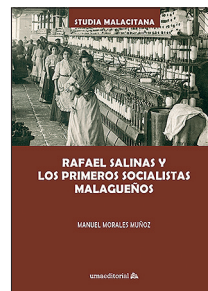
Desde esta perspectiva, el relato que nos propone Manuel Morales Muñoz no es un estudio más. Su apuesta decidida por bajar el foco del análisis al plano más cercano, y centrar su interés en las trayectorias vitales y políticas de unos primeros militantes —muchos de ellos desconocidos— que desenvuelven su actividad en un contexto marcado por las dificultades, las penurias y la hostilidad institucional, dota al trabajo de un plus que creo deber ser resaltado.

Es cierto que la figura política de Rafael Salinas no es desconocida. Hay disponibles perfiles que han dibujado su impronta y legado político. Es cierto igualmente que el perfil biográfico de Salinas constituye uno de los ejes que vertebran la estructura del trabajo que nos presenta Manuel Morales Muñoz en el libro, sacando a la luz en ocasiones pasajes

menos conocidos no solo de su militancia política y sindical sino también de su trayectoria vital. Como apuntaba, quizás esto sea algo más conocido. Pero el interés del libro no radica, a mi modo de ver, ahí sino en la apuesta que hace el autor por convertir

el eje biográfico de Rafael Salinas en el soporte idóneo en el que apoyar y encajar un análisis, complejo y poliédrico, sobre los orígenes y la conformación de los hábitos y comportamientos propios de la cultura obrera en la Málaga de entresiglos, de sus espacios de sociabilidad, de sus mecanismos de socialización, del funcionamiento de sus primeras estructuras orgánicas, y de sus primeras experiencias en la arena de la lucha política y sindical.

Es cierto que se puede encontrar un pormenorizado estudio biográfico de Rafael Salinas. Pero, como decía, el análisis va algo más allá. Es también la historia del complejo proceso de construcción ideológica y orgánica del socialismo malagueño, donde emergen figuras como las de Rafael Salinas, pero también la de otras menos conocidas, pero no por ello menos implicadas, capaces y voluntaristas, como las de Antonio Valenzuela, Victoriano Mairena o los hermanos Jiménez Puertas. Todos ellos fueron hombres de acción e ideas, donde la lucha y la organización terminó mezclándose, manera natural e indisoluble, con la demanda y promoción de la educación obrera como vía tanto para la superación personal como para la definitiva y ansiada emancipación social de la clase obrera. A todos estos planos de la realidad dedica atención el autor en el estudio que nos presenta en este libro. Por todo ello, reitero, creo que el mismo no constituye una obra más en la lista, ya notable, de la producción sobre el socialismo andaluz, sino un aporte significativo dentro de ésta por la perspectiva y argumentos que nos aporta. ■



Morales Muñoz, Manuel
Rafael Salinas y los primeros socialistas malagueños.
Universidad de Málaga, 2020, 203 pp. 13 €